

Sobre el sectarismo intelectual

Se publica en España, concretamente en Madrid, una revista titulada «Theoria», cuyo contenido, según declara el subtítulo, es «revista trimestral de teoría, historia y fundamentos de la ciencia». Sin embargo hay también en ella (aunque ni el título, ni el subtítulo lo digan) no pocas aportaciones filosóficas.

¿Cuál es la orientación doctrinal de esta revista? La misma lo declara así (cubierta interior del final, nº 3): «Theoria aceptará toda colaboración... sin distinciones de nacionalidad o de ideología». Y antes afirma que la revista no responde de los artículos, cuya única responsabilidad incumbe a sus autores.

Tal vez así se pueden comprender algunos hechos, como son los siguientes, que a modo de ejemplo voy a citar. Antonio Banfi es un catedrático de Milán, muy conocido como declarado comunista y un propagandista incondicional de esta doctrina. Su posición frente a los valores espirituales, que todos los católicos defendemos, es conocidísima y se caracteriza por una cerrada oposición a toda idea cristiana, como ya sabemos suelen hacer los comunistas. Cuando habló en Amsterdam, en el Congreso Internacional de Filosofía de 1949, tuvo que resistir una oposición y discusión durísima, por parte no sólo de los filósofos católicos, sino hasta simplemente de todos los que no son comunistas. En las Actas del Congreso (vol. 1º, pág. 29-32) queda constancia de lo que Banfi dijo, invitándonos a sumarnos al marxismo y a renunciar a todos los «valores» eternos, perennes: frase que ya sabemos lo que significa.

Pues bien, la revista «Theoria» publica en su nº 3 un artículo de Banfi, sin dar sobre su autor, ni sobre su contenido, ninguna declaración; con la particularidad que el artículo no es original para «Theoria», sino que ésta lo toma de la publicación «Il Canguro». En este artículo declara Banfi que se inicia una vuelta hacia el período del «iluminismo» (¿retroceso de las posiciones comunistas, tal vez?). Entre otras cosas, hallará el lector las siguientes afirmaciones, que transcribimos sacándolas de «Theoria»:

«Ma oggi l'Illuminismo ritorna e ritorna per varie ragioni: per una nostalgia della borghesia colta liberal-democratica, che

si è accorta sul sentiero dell'Idealismo *di andare affondando nella palude dello spiritualismo clericale*, tra sbuffi di solfatare irrazionaliste». Ve que el Iluminismo vuelve por lo que en él hay: «Quanta sottile analisi delle menti e dei cuori, *quanta spregiudicatezza di fronte ai valori tradizionali*, quanto concreto senso sociale ed umano, quale morbida finezza nel dipanare le trame dell'interiorità, quale umorismo elegante, quale satira penetrante, insomma quanta umanità liberata noi vi ritroviamo!» «*Anche lo scetticismo*, pur crudo e non consolante, è *aria fresca e libera di primavera se confrontato all'atmosfera greve del pregiudizio e della ipocrisia*». (Los subrayados son míos: y traducidos dicen así: «ir hundiéndose en el pantano del espiritualismo clerical», «cuánta despreocupación frente a los valores tradicionales», «hasta el escepticismo,... es un aire fresco y libre de primavera, comparado con la atmósfera pesada del prejuicio y de la hipocresía», frases que ya sabemos lo que significan en boca de un comunistaide).

Ahora bien, «Theoria» en su editorial se queja de algo, que por lo visto quiere remediar al admitir «toda colaboración... sin distinción de ideología». ¿De qué se queja? Dice así: «Queremos, en pocas líneas, dejar aquí constancia del gran valor espiritual de una colaboración, en una época de graves divisiones y sectarismos intelectuales». «La colaboración, la comunicación de ideas libre y abierta, lejos de sectarismos intelectuales, es la base de toda cultura y de toda grandeza».

Pero ocurre la pregunta: Banfi, lo mismo que los demás teóricos del comunismo, ¿no tiene «sectarismo intelectual»? Yo no contesto: que conteste el lector, si está informado.

«Theoria» no quiere admitir «sectarismos intelectuales». Pero que nos diga ¿qué entiende por «sectarismo intelectual»? ¿No admitir a Banfi, como nosotros, intelectuales católicos no lo admitimos, esto sería «sectarismo intelectual»?

Es decir, no admitir al sectarismo, ¿esto sería «sectarismo»? Pero admitir que el sectario comunista libremente niegue lo que él niega, a rajatabla, esto en él ¿no sería sectarismo? Es muy interesante que tomemos nota si no queremos encontrarnos con la sorpresa de que las definiciones del Diccionario de la Academia ya no tienen valor: han cambiado de sentido. Que cambien de sentido en algunas naciones europeas, no nos sorprende, porque ya estamos acostumbrados; pero ¿en España también?

Por nuestra parte, como intelectuales católicos, tenemos algunos principios bien firmes sobre el «sectarismo intelectual». He aquí algunos de ellos:

1º *Sostener claramente una doctrina como verdadera, y declarar la opuesta como falsa*, no es sectarismo intelectual. Si lo fuera, entonces serían sectarios el mismo Salvador del mundo, que se nos manifestó como «La Verdad», y amenazó con la

condenación eterna a los que no creyesen en sus palabras; lo serían los Apóstoles, lo sería la Iglesia católica que no admite vacilaciones, cambios de inestabilidad, ni escepticismo en sus dogmas; lo serían todos aquellos filósofos que no siendo relativistas, en algunos puntos han llegado a afirmar con certeza alguna verdad, y por lo mismo han calificado como ciertamente falsas las opiniones contradictorias.

2º No es «sectarismo intelectual» tomar precauciones para que no se filtre insensiblemente el «error» o la «indiferencia» hacia la falsedad, por el hecho en sí, de suyo legítimo, de reconocer, a) las muchas cosas acertadas y buenas, que siempre quedarán en todos los sistemas, por falsos que sean en lo fundamental, y en todos los hombres desviados, por mucho que lo estén; b) que por el hecho de admitir discusión con los que yerran, partimos de la suposición de darles la palabra libremente, en orden a la discusión, y previamente a la fijación de nuestras posiciones; c) que es preciso al intelectual católico estar informado de todas las posiciones, aun de las adversas. Si tomar estas precauciones para que con ocasión de estas concesiones no se filtre el indiferentismo o el error, fuera «sectarismo intelectual», entonces sería sectaria por ejemplo la misma Iglesia por el hecho de tener un Índice de libros prohibidos.

3º Sería «sectarismo intelectual» declarar por una parte que tiene «sectarismo» el católico por defender los dos primeros puntos, y no declarar lo mismo de los que defienden cualquier otra afirmación, aunque sea el relativismo (que al fin también excluye la posición «absoluta» del católico y de todo antirrelativista).

3º Es muy fácil que se pase insensiblemente de la «táctica» a la «tesis». Admitir la convivencia con todos los errores, puede ser táctica necesaria, por desgracia, en este pobre mundo disgregado, escéptico y roto, tanto en su fe, como en su política, como en la verdad religiosa, triste consecuencia del liberalismo, del protestantismo y del kantismo. Es triste que el mundo esté así; pero por ahora es un hecho que así está; y mientras lo esté, será necesario admitir como «hecho» o «táctica» esta convivencia con todos. Pero pasar de ahí a la «tesis», es decir, afirmar la coexistencia «de derecho» de toda opinión, es caer en el relativismo o escepticismo; y no es «sectarismo intelectual» declarar, como declaramos, que el relativismo es falso e inadmisibles, que destruye al hombre y le quita su dignidad más preciada, que es la de poder llegar con su razón a la posesión de «la» verdad, que le es necesaria para dirigir su vida hacia su último fin.

De ninguna manera afirmamos que «Theoria» incurra en este «sectarismo intelectual», de aquellos que creen oponerse a lo que ellos llaman «sectarismo» y que no es más que la conciencia

y aprecio de las altísimas exigencias de la verdad, y de la grave responsabilidad del pensamiento (el «pensamiento delinque» a veces, es decir, el hombre que no hace todo lo que debe para someterse a la verdad y al orden del ser). No decimos, pues, que «Theoria» incurra expresamente en esta desgraciada mentalidad; pero nos gustaría que con esta ocasión *explícate un poco estas definiciones y nociones*, para evitar claramente todo equívoco, y sepamos dónde la hemos de colocar.

Si queda en la revista «constancia del gran valor espiritual de una colaboración», nos gustaría que también se admitiese nuestra colaboración en un punto que juzgamos vital y gravísimo para el mundo de hoy.

Por nuestra parte ciertamente estamos dispuestos a dialogar, razonar el porqué de las posiciones que tomamos y discutir las noblemente en público, dejando plena libertad a los demás para que expongan también en esta discusión sus puntos de vista. Y aceptamos esta discusión, precisamente porque no nos gustan «sectarismos intelectuales».

JUAN ROIG GIRONELLA. 42